



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Colegio de Filosofía**

**LA POTENCIA TÉCNICA DE LOS CUERPOS:
SUJETOS VIVOS, SUJETOS METAESTABLES**

INFORME ACADÉMICO DE INVESTIGACIÓN

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:
EMMA GABRIELA SÁNCHEZ BAIZABAL**

ASESOR: MTRO. JOSÉ FRANCISCO BARRÓN TOVAR



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX. 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Judith y Brenda,
de ustedes salgo y hacia ustedes voy siempre.

“El esfuerzo filosófico hace cesar la soledad de los problemas
para crear el mundo de los problemas”
G.S.

Estos agradecimientos existen como un recordatorio de que no se puede ejercer el pensamiento sin relación.

Mi primer y más profundo agradecimiento es a mi familia, sin quienes nada de este pensamiento y este cuerpo sería posible. Tanto en la vida como en la muerte seguimos juntas.

A mi sínodo por la lectura, la guía y el apoyo durante todo este proceso que fue más largo de lo esperado.

A Francisco Barrón, por una larga trayectoria de trabajo colaborativo en el SeminarioTF, que desde el principio me abrió las puertas para indagar, curiosear y prepararme.

A Siobhan Guerrero, por compartir su erudición siempre desde un lugar afectuoso, respetuoso y responsable. Por abrirme su espacio de enseñanza e incentivar mis reflexiones.

A Miguel Zapata, por acompañar este proceso en todas sus modalidades, por enseñarme la potencia de Simondon y de mis propios pensamientos. Gracias por no rendirte conmigo.

A Sebastián Lomelí, por compartir sus conocimientos, sus sabios consejos y sus palabras de aliento siempre.

A Janik Rojas, mi más profunda admiración y cariño por ser más que una maestra y una colega, una amiga amorosa de quien sigo aprendiendo.

Al #SeminarioTF, sin su insistencia esto no hubiera sido posible.

Al seminario de Ciencia y Género, por ser un espacio seguro para aprender y compartir.

A las amigas que han entrado y salido de mi vida, por las redes, los acuerdos y desacuerdos, por la curiosidad compartida y las enseñanzas que no paran. A los amigos de años, estaremos separados pero siempre conectados. Gracias a todxs por conspirar y respirar conmigo.

A ostión, por adoptarme y sostenerme en cada ronroneo.

Finalmente, a mi compañero Lucas, por cada acto de amor y de fe compartido, por la especulación y la invención.

Índice

Introducción	4
1. Contexto de investigación	6
I.1. Seminario de Tecnologías Filosóficas	6
I.2. Seminario Ciencia y Género.....	8
I.3. Puntos de encuentro.....	10
2. Marco teórico	13
3. Reflexiones finales	16
4. Bibliografía	17
ANEXO	19
Introducción	20
I. Entre ser mujer y devenir mujer...	20
II. Individuación y potenciales	28
III. La potencia técnica no es un cyborg	35
IV. Consideraciones finales	41
Referencias	44

Introducción

El presente informe académico de investigación tiene por objetivo dar cuenta del proceso de elaboración del ensayo titulado “La potencia técnica de los cuerpos: sujetos vivos, sujetos metaestables” que se encuentra en proceso de publicación para el libro *Materialidades semióticas. Ciencia y cuerpo sexuado*.

Este capítulo es fruto de un trabajo que colinda la investigación desarrollada a lo largo de los últimos años colaborando con el Seminario de Tecnologías Filosóficas, a cargo del Mtro. José Francisco Barrón Tovar, de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), así como de las discusiones, entrecruces y conversaciones constantes llevadas a cabo durante el 2020 en el Seminario de Investigación “Ciencia y Género: Sexo, cerebro y experiencia materializada”, a cargo de la Dra. Siobhan Guerrero y Lucía Ciccía, del CIIECH y CIEG, respectivamente.

La razón para elegir esta modalidad de titulación se encuentra motivada por la necesidad de explicitar el proceso de investigación por el que se atraviesa cuando se es parte de uno o varios seminarios de investigación. Se trata de dar cuenta de la preparación y el trabajo que se requieren para dialogar, trabajar colaborativamente y que todo esto lleve a la organización de un discurso coherente y con sentido a partir de una problemática que motive la reflexión filosófica. Es fundamental mostrar que el trabajo filosófico no se hace en solitario y que lo que se aprende durante las clases es sólo una parte, fundamental y necesaria, que sólo se enriquece cuando se colabora desde la horizontalidad, la colaboración y el apoyo mutuo.

Respecto a la estructura del informe, éste se divide en dos capítulos y finalmente se anexa el artículo elaborado. El primer capítulo consta de dos apartados. En el primero se da cuenta del trabajo realizado en colaboración con el Seminario de Tecnologías Filosóficas o SeminarioTF (PIFFyL 01_004_2019 Genealogía digital de la producción de discurso en los trabajos recepcionales de filosofía de la UNAM) y de la manera en la que los encuentros,

trabajos y discusiones me abrieron el panorama sobre los debates actuales más interesantes que hacen puente entre la filosofía y la tecnología. En él se desarrolla en qué ha consistido este trabajo hasta la fecha, así como lo relevante para la escritura del artículo en cuestión.

En el segundo apartado se exponen las intenciones del Seminario Ciencia y Género, el trabajo realizado durante el año 2020 y la manera en la que éste nutre y se nutre de las colindancias conceptuales y discursivas del trabajo con el seminarioTF.

El segundo capítulo es el marco teórico en donde se hace un repaso sobre lo realizado en el capítulo.

1. Contexto de investigación

Este capítulo explora de manera breve el trabajo realizado en dos seminarios de investigación, a saber, el Seminario de Tecnologías Filosóficas, de la FFyL y el Seminario de Investigación “Ciencia y Género: Sexo, cerebro y experiencia materializada” del CEIICH-CIEG, con el objetivo de dar cuenta de los aportes de cada uno de ellos para la realización del capítulo “La potencia técnica de los cuerpos: sujetos vivos, sujetos metaestables”.

I.1. Seminario de Tecnologías Filosóficas

Este seminario a cargo del Mtro. José Francisco Barrón Tovar se ha encargado, desde su fundación en 2013, de hacer investigación sobre los discursos y prácticas que se articulan en torno al pensamiento sobre la técnica y la tecnología, así como las humanidades digitales.

Ha sido un trabajo colaborativo, horizontal y multidisciplinario que ha analizado con rigor filosófico conceptos caros a los ámbitos de conocimiento mencionados, entre los que destacan la división entre técnica y tecnología al interior de las corrientes continentales y anglosajonas; la dicotomía entre cultura y técnica (Maldonado, 2002), la conceptualización del orden de lo tecnológico en donde entran las máquinas (Mumford, 1992), los aparatos (Deotte, 2007), los sistemas técnicos (Anders, 2011) la división entre instrumentos y herramientas (Simondon, 2007), la división entre la técnica y el trabajo (Axelos, 1969), el problema de la automatización y la enajenación (Simondon, *Ibid*), entre otros más.

Entre los autores a los que competen las reflexiones en torno a la filosofía y la tecnología, y de los cuales el SeminarioTF se ha encargado de explorar de manera constante, se puede mencionar a Walter Benjamin, Jacques Ellul, Lewis Mumford, Martin Heidegger, Gilbert Simondon, Bernard Stiegler, Yuk Hui, entre otros. De estos autores no sólo se han hecho lecturas colectivas al interior del Seminario sino que se han llevado a espacios públicos

como el Centro Cultural Multimedia, la Fabrica Digital el Rule, la Biblioteca Vasconcelos; también se han hecho extensivas las discusiones a diversos coloquios y talleres, e incluso se ha escrito y traducido colectivamente. De estas reflexiones algunas de las preguntas que se han mantenido en el horizonte son: ¿cómo se construye el pensamiento acerca de la tecnología? ¿De qué manera se modifica o no la conformación del pensamiento en relación con la tecnología? ¿Cuáles son las implicaciones entre la división conceptual entre técnica y tecnología? ¿Cuáles son las relaciones entre el pensamiento, la política y la tecnología? ¿Cómo se juega la conformación de la experiencia y el pensamiento en relación con la tecnología?

Las múltiples salidas que este seminario ha permitido al pensamiento filosófico sobre la tecnología y la técnica no se suscriben solamente a sus participantes sino que ha incentivado discusiones a nivel nacional e internacional en diversos coloquios, talleres y congresos. El trabajo con el Seminario de Alteridades y Exclusiones desde el año 2020 a la fecha ha traído así mismo una confluencia de reflexiones en donde la tecnología y la política han sido pensadas de manera más inminentemente imbricada y donde la apertura a los discursos que se enuncian desde los feminismos en relación con la tecnología ha sido directamente abordada.

Entre las prácticas que más realidad le han otorgado a todo el trabajo reflexivo ha sido la preparación para compartir y dirigir las lecturas, así como la organización de sesiones de trabajo para realizar artículos y traducciones, la gestión y coordinación de talleres, coloquios y monográficos. Finalmente, la participación durante los últimos cinco años en este seminario no sólo ha sido fundamental para abrir problemáticas dignas de ser pensadas en todo cuanto a los discursos y críticas sobre la tecnología se refiere, sino que ha sido un lugar de crecimiento, prueba y error respecto a lo que significa hacer investigación.

I.2. Seminario Ciencia y Género

El Seminario de investigación “Ciencia y Género: Sexo, cerebro y experiencia materializada” CEIICH-CIEG, coordinado por la Dra Siobhan Guerrero por parte del CEIICH y la Dra. Lucia Ciccio por parte del CIEG, durante el 2020, fue un espacio de exploración de otros ámbitos discursivos que apenas han sido tangencialmente tocados en las reflexiones del SeminarioTF, como es el caso de los feminismos. Si bien la tecnología no era un tema explícito de principio, los acercamientos a la construcción de subjetividad vía las mediaciones biomédicas dieron pie a que se tejieran relaciones desde ahí.

Este seminario estuvo dedicado principalmente a la discusión y evaluación de los cruces entre ciencia y género con énfasis en la relación entre el cerebro y el cuerpo como ejes fundamentales para la conformación sexo-genérica en las subjetividades. Se hizo una revisión de diversas posturas críticas de la división sexo-genérica principalmente, aunque no únicamente, desde las propuestas de los feminismos materialistas que confrontan el discurso postestructuralista (Hawkesworth, 1997; Alaimo & Hekman, 2008). Si bien el seminario estaba centrado en las discusiones desde los discursos de la construcción de subjetividad de las ciencias específicamente biomédicas, muchas críticas fueron filosóficamente relevantes desde otros lugares y enriquecieron las discusiones sobre subjetividad, política y tecnología que se compartían en el SeminarioTF. Esto fue fundamental a la hora evaluar diversos abordajes sobre la construcción de la subjetividad sexo-genérica cara a los feminismos. Fue a partir de la confrontación sobre la conformación del sujeto femenino y el sujeto político mujer que se busca legitimar a partir de los estudios biomédicos, que se abre la pregunta por las mediaciones técnicas de todo tipo. Esto significa que lo que pensamos que es el cerebro en particular y el cuerpo en general no es para nada transparente sino que se encuentra en un entramado tecnológico: aparatos, herramientas, instrumentos y conceptos.

De todos los abordajes interesantes que surgieron a lo largo de las lecturas y las discusiones hubo dos problemáticas que fueron fundamentales para la escritura del artículo. Lo más importante fue, en principio, reconocer que la construcción de un sujeto específico para los feminismos, si bien ha servido como estandarte de lucha y articulación política, ha abierto más problemas de los que ha resuelto. Esto ha sido cierto tanto para la pregunta concreta de quién es el sujeto político del feminismo que cada tanto buscar volver a definir lo que es una mujer, como para las cada vez más amplias ramas del feminismo. En ese sentido, las propuestas que intentaban desplazar el problema de la construcción del sujeto mujer fuera de las determinaciones esencialistas y antiesencialistas (Stone, 2004), —es decir tanto aquellas que buscaban reducir las determinaciones del sujeto mujer al género o al sexo, y aquellas que sólo oscilaban en una crítica de oposición y resistencia contra el esencialismo pero sin proponer maneras adecuadas para dar cuenta de la organización política que de hecho se realiza, fueron un punto de partida interesante para pensar de qué otras maneras reconocemos la identificación, la solidaridad y la resistencia como ejercicios primordialmente políticos. Además de esto, la inquietud de las feministas materialistas por recuperar amplios sentidos de la concepción material en donde no se reduzca solamente a la constitución biológica de los cuerpos sino que se entrelace con el ámbito de los objetos técnicos y la manera en la que la agencia cobra relevancia. Principalmente la lectura de Elizabeth Grosz me permitió hacer un puente entre la obra de Gilbert Simondon y la preocupación por la subjetividad política del feminismo, en donde me decanté por mostrar que es más en la segunda tesis del filósofo francés, a saber El modo de existencia de los objetos técnicos (obra revisada y discutida ampliamente con el SeminarioTF) la que mejor podía abrir caminos para desplazarnos de la repetición constructivista (y todavía en muchos sentidos esencialista) que dice que las mujeres son sus historias.

La apertura de la Dra. Siobhan Guerrero y la Dra. Lucia Ciccía para incorporar a las discusiones en donde era pertinente el tema de la tecnología aun cuando no era propiamente algo abordado en los textos sino una inquietud que salía del trabajo hecho en otro lado, fue esencial para dar rienda a una potencia que aparecía como posible en el entrecruce discursivo.

I.3. Puntos de encuentro

A partir de los marcos teóricos estudiados en dicho seminario y del trabajo de investigación realizado en los últimos años con el SeminarioTF de la FFyL, propuse un entrecruce que tendiera un puente en el problema del sujeto político en el feminismo, los alcances y límites de su determinación, los modos en que la política incluye la producción tecnológica y cómo está puede desplegar una potencia conceptual mucho más amplia que la de pensarla simplemente como un objeto pasivo o una herramienta cuyo uso político sólo se entiende subordinado a agentes que pretenden la emancipación o la esclavización.

Si bien el pensamiento sobre la tecnología es generalmente entendida al interior de la historia de la filosofía como una subdisciplina de la filosofía de la ciencia que habla de los objetos técnico en relación con sus usos, específicamente como instrumentos de la ciencia, esta no es toda la genealogía que se puede trazar sobre estas relaciones. Es un trabajo enorme, y muy pocas veces reconocido, demostrar que la producción teórica sobre la tecnología no puede simplemente concentrar sus esfuerzos en hacer críticas al modelo de producción operante. Simondon lo dice muy bien cuando da cuenta de la confusión que suscitan imaginarios contrapuestos, pero en general comunes, sobre la tecnología como es el caso del robot. Éste se concibe tanto como un mero ensamblaje de objetos útiles que nada tienen que ver con lo humano, como un peligro antropomorfizado que atenta contra la integridad humana (Simondon, 2007). Esta contradicción es para el autor una consecuencia de confundir las condiciones técnicas con las condiciones económicas del trabajo. Relaciones sobre las que se

ha elaborado desde las utopías socialistas de los años 80 (Medina, 2011) hasta las últimas aproximaciones aceleracionistas al problema de la técnica (Mackay & Avanesian, 2014).

Es una constante de las investigaciones de filosofía de la tecnología actuales que comienzan hablando de tecnología y terminan hablando del capitalismo, específicamente cuando la construcción de la tecnología se reduce al ámbito de las redes sociales o las plataformas digitales (Muldoon, 2021). Más aún es casi una regla que se determinan juicios de valor sobre lo que está bien y mal que se produzca y la filosofía y el pensamiento quedan reducidos a ser una balanza ética que dicta cómo se pueden regular o prohibir ciertas aspiraciones técnicas. (Gertz, 2018) Sin embargo, hay también en la tradición umbrales teóricos que apenas son concebidos como tales. En ellos la tecnología es un horizonte mucho más amplio que nos permiten crear mejores marcos de análisis no sólo para la producción de objetos sino para pensar nuestra relación política con el mundo, así como la labor de la filosofía no reducida a su instancia ética.

La obra de Gilbert Simondon ha sido poco estudiada en los países de habla hispana a pesar de su continua traducción en los últimos diez años. El marco en el que Simondon piensa el problema técnico no sólo es relevante para las discusiones de filosofía de la tecnología sino que abarcan un amplio espectro llegando al ámbito político en donde impera la pregunta por la conformación de colectividad (Combes, 2017). En este sentido, encuentro en las discusiones entre las posturas esencialistas y antiesencialistas de la construcción del sujeto político del feminismo un lugar teórico en el que se pueden hacer vínculos interesantes para pensar la posibilidad de ampliar la concepción de un concepto caro a la filosofía de Simondon, a saber, la invención.

Si bien la tecnología y el feminismo se han puesto en relación a partir principalmente de la epistemología y la ética, la ontología de Simondon otorga un ámbito de reflexión que vale la

pena explorar y que me parece fundamental para avanzar el pensamiento tanto de la tecnología como de la sujeción política de los cuerpos involucrados en el feminismo.

2. Marco teórico

El capítulo del libro busca contribuir a la crítica de las estrategias identitarias que suponen en los feminismos la necesidad de configurar grupos centrados en torno a identidades establecidas, a partir de las propuestas centrales de la filosofía simondoniana. La hipótesis principal del artículo es que la perspectiva tecnológica que abre Simondon a partir de su conceptualización del objeto técnico, circunscrita al proceso de individuación e individuación sirve para pensar ejercicios de organización política que no se circunscriban a la definición del sujeto político por excelencia.

A partir de la problematización que hace Alison Stone(2004) sobre los esencialismos y antiesencialismos que circundan muchas de las discusiones sobre la elaboración conceptual del sujeto del feminismo, así como la crítica que elabora a la propuesta de relectura de Iris Marion Young(1994) sobre el colectivo como serie sartreano (Sartre, 1963) se buscará ahondar en una conceptualización que, del lado de filósofas materialistas como Elizabeth Grosz(2012) en su rescate de la filosofía simondoniana reconozca la potencialidad de la invención técnica (Simondon, 2013) como una potencia política de articulación colectiva que sirva para replantear los términos en los que se enuncia el problema del sujeto político del feminismo. Así, un pensamiento y discurso sobre la tecnología que reconceptualiza los modos en que se concibe la operación, funcionalización e invención, mecanismos propiamente técnicos, como potencias políticas, es decir, desde la posibilidad de reconocerlos como configuradores análogos de realidad, es una filosofía que puede establecer vínculos entre distintos ámbitos relacionales.

El primer apartado titulado “Entre ser mujer y devenir mujer” explora el problema de la constitución del sujeto político del feminismo, articulando diversas críticas dentro de la pluralidad de feminismos, específicamente con ayuda de los feminismos negros, que buscan rastrear la inquietud que rodea la pertinencia de continuar por el camino de definir la categoría

de mujer. A partir de una conversación entre la propuesta de Iris Marion Young sobre el colectivo como serie y las condiciones que rodean la conceptualización de la circunstancia en donde los objetos materiales –técnicos juegan un papel importante, se evalúa la posibilidad de salir de la división constructivista que abre Alison Stone al querer saldar la dicotomía entre esencialismos y antiesencialismos en la caracterización de los sujetos del feminismo por medio de la genealogía de las narrativas en común.

El segundo apartado titulado “Individuación y potenciales” hace un puente entre la continuación de la crítica a los efectos de la sobre-exploración del discurso y la narrativa común como variante universal para la organización política. Siguiendo las propuestas de la filosofía feminista materialista que busca combatir la negligencia y el miedo que se le tiene a pensar y confrontarse con la materialidad, se pone especial atención al rescate que hace Elizabeth Grosz de la filosofía simondoniana para pensar los modos en que se desplaza el problema del sujeto al de la conformación del individuo. Este rescate va perfilando de qué manera las nociones de individuación e individualización en el filósofo francés articulan de manera coherente el medio tecnológico no sólo como herramientas que pueden servir para la emancipación o la enajenación, sino para una ampliación de las nociones de colectividad política en donde se juega la transindividualidad.

Esta partado se extiende en una revisión de la teoría simondoniana de la individuación, entendida como el proceso de configuración de lo real de distintos registros, tanto orgánicos como técnicos, tanto biológicos como psicosociales. Esta noción de individuación nos proporciona un marco teórico para pensar de manera amplia la tensión entre lo orgánico y lo inorgánico, lo biológico y lo cultural, lo natural y lo artificial, en donde cada uno de los términos es irreductible al otro. Lo relevante de la individuación es, por un lado, que mantiene la atención sobre el ámbito de metaestabilidad, es decir, la condición de posibilidad para la emergencia de lo nuevo; y por otro, la atención sobre el proceso no sólo como devenir sino

como conformación operatoria, es decir, proceso de producción de esquemas de funcionamiento. Para el caso concreto de las políticas de resistencia se concebirán estos rasgos de la individuación, la metaestabilidad y la operatibilidad, desde la potencia tecnológica desde las cuales están circunscritas en el autor, con el fin de ampliar el registro metaestable de las potentes relaciones entre política y tecnología.

El capítulo final titulado “La potencia técnica no es un cyborg” busca mapear la pertinencia de pensar no sólo los entrecruces entre política feminista y procesos de individuación e individualización colectiva y transindividual, sino principalmente aterrizar estas posibilidades en los casos concretos en los que las relaciones entre feminismos y tecnologías han sido pensadas: el cyborgismo harawaiano (Haraway, 1991), el optimismo ciberfeminista de los años noventa (Plant, 2020), e incluso las propuestas xenofeministas recientes que se insertan en el horizonte del aceleracionismo de izquierda (Hester, 2019). A partir de esto, se aunará a la metodología genealógica, que busca articular las agencias enunciadas como mujeres como un tipo de grupo social no unificado a partir de las historias en común, una consideración de orden tecnológico-material: la invención. Esta noción se entiende como una potencia afirmativa y política, pero principalmente técnica, que actúa como fuerza de reconfiguración de lo real. Lo relevante de la invención entendida en estos términos es que no depende de la intencionalidad productora sino de la resonancia interna, proceso de individuación, que concretiza la aparición de lo nuevo. En el ámbito político esto implicaría otros modos de conformar alianzas de resistencia que no pongan por delante sólo las historias en común sino la afirmación de lo nuevo mismo como proceso político constante.

Finalmente, en las últimas consideraciones no abocamos a enfatizar la importancia de la filosofía como puente articulador entre la política y la tecnología.

3. Reflexiones finales

La importancia que ha tenido el trabajo colaborativo, plural y horizontal del que he sido participe en los dos seminarios me ha servido para reconocer algunas de las habilidades más importantes que se tienen que desarrollar para llevar a cabo la investigación filosófica: la lectura atenta que se hace colectivamente, el ejercicio de discusión que se fortalece a partir de la disposición a la escucha, mediar ideas, conceptos y razones fuera tanto al interior como al exterior del espacio académico, la gestión de herramientas de análisis, visualización e investigación que se aprenden gracias a la colaboración y la ayuda mutua. En fin, no se trata sólo del rigor conceptual que se adquiere en la lectura y el análisis recurrente de las obras de los autores de la tradición; dar cuenta de un proceso de investigación es detenerse no sólo en autores y teorías, sino en inquietudes discursivas e intelectuales que van formando un hilo de ideas en torno a lo que nos parece que importa del mundo, a lo que se nos vuelve inminentemente interesante de ser pensado.

4. Bibliografía

- Alaimo, Stacy & Hekman, Susan (2008), *Material Feminisms*, Indianapolis, Indiana University Press.
- Anders, Gunther (2011). *La obsolescencia del hombre. II. Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*, Pretextos.
- Axelos, Kostas (1969). *Marx pensador de la técnica*, Madrid, Fontanella.
- Combes, Muriel (2017). *Simondon, una filosofía de lo transindividual*, Buenos Aires, Cactus.
- Déotte, Jean-Louis (2007). *¿Qué es un aparato estético? Benjamin, Lyotard, Ranciere*. Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados.
- Gertz, Nolen (2018). *Nihilism and technology*. New York, Rowman & Littlefield.
- Grosz, Elizabeth, (2012). *Identity and Individuation: Some Feminist Reflections*, en Arne de Boever et al, Gilbert Simondon. *Being and Technology*, Edimburg, Edimburg University Press.
- Haraway, Donna J (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Valencia, Ediciones Cátedra.
- Hawkesworth, M. (1997). *Confounding gender*. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* , 22 (3), 649-685.
- Hester, Helen (2019). *Xenofeminismo*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Mackay, Robin & Avanessian, Armen (2014). *#Accelerate# The accelerationist reader*, UK, Urbanomic.
- Maldonado, Tomas (2002). *Técnica y cultura. El debate alemán entre Bismarck y Weimar*, Buenos Aires, Ediciones Infinito.

- Medina, Eden (2011). *Cybernetic Revolutionaries. Technology and Politics in Allende's Chile*, Cambridge, MIT.
- Muldoon, James (2021). *Plataform Socialism: How to Reclaim our Digital Future from Big Tech*, London, Pluto Press.
- Mumford, Lewis (1992), Madrid, Alianza.
- Plant, Sadie (2020). On the matrix: cyberfeminis simulations en Thomas, T. & Wishermann, U. (Eds.) *Feminist theory and critical media culture analysis. Starting points and perspectives*, (pp. 325-336). Germany: Trascript Verlag.
- Sartre, Jean Paul (1963). *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
- Simondon, Gilbert (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- _____ (2013). *Imaginación e invención*, Buenos Aires, Cactus.
- Stone, Alison (2004). Essentialism and Anti-essentialism in Feminist Philosophy. *Journal of Moral Philosophy*, Julio, vol. 1, no. 2, pp.135-153.
- Young, Iris Marion (1994). Gender as seriality: Thinking on Women as a Social Collective. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 19, no. 3. pp. 713-738.

ANEXO

Introducción

El capítulo hace un repaso por algunos de los problemas de la enunciación del sujeto político caro a los movimientos tanto teóricos como políticos que se inscriben en las líneas del feminismo. El primer apartado es un breviario sobre las diferentes concepciones, tanto esencialistas como antiesencialistas, que busca rastrear la inquietud por la pertinencia misma de la pregunta por el sujeto político del feminismo como única posibilidad teórica para enunciar la conformación de colectividad. Frente a estas opciones se evalúan las posibilidades y límites de la propuesta de lectura del colectivo como serie a partir de la circunstancia propuesta por Iris Marion Young. En el segundo apartado se explora la propuesta de individuación e individualización para pensar la conformación de colectividad desde una perspectiva ontológica que no sustancialice el problema de la identidad sino que lo piense como proceso de devenir. La cuestión técnica es planteada como horizonte posible para pensar otros mecanismos de conformación de lo que en el apartado anterior se llamó la circunstancia. En el último apartado exploramos en qué sentido la cuestión técnica moviliza las concepciones de potencia inventiva y operación que posibilitan otro tipo de interacciones y relaciones de cara a la conformación colectiva que no ponga por frente la categoría de identidad.

I. Entre ser mujer y devenir mujer...

Una de las cuestiones fundamentales que ha hecho eco en las reflexiones feministas de los últimos tiempos ha sido el problema del sujeto o sujetos del feminismo (Lagarde, 1996; Gaelx, 2018; Espinosa, 2019;). A este respecto, han surgido algunas preguntas como: ¿En qué sentido se puede decir que formamos un grupo?, ¿cómo identificamos la similitud de opresiones que nos atraviesan?, ¿de qué manera articulamos ejercicios políticamente útiles para transformar las condiciones de vida en la que nos encontramos?

Es posible ver que en las luchas surgidas durante la llamada primera ola del feminismo bastaba con reconocerse mujer. Así, se concebía un movimiento por y para mujeres, en donde la caracterización de qué significaba en concreto ser mujer parecía no abonar problema alguno. Ser mujer era ser opuesta al hombre, tener otras posibilidades -casi nulas- políticamente hablando, y tener ciertas responsabilidades que cumplir delimitadas por la lectura genérica del cuerpo biológico: tener hijos, amamantar, sostener a la familia, etcétera. Se entendía, entonces, que todas aquellas que compartíamos un cuerpo con vulva compartíamos también opresiones más o menos similares – así como medios comunes para modificar dichas opresiones.

Las llamadas “olas del feminismo” (Grady, 2018), entendidas como un proceso progresivo, que comenzó con las primeras enunciaciones de mujeres europeas que abogaban por su incorporación al ámbito de reconocimiento político del que gozaban los hombres, hacia las condiciones de emancipación de todas las mujeres, han desencadenado posturas políticas estratégicas fundamentales para el aseguramiento económico y social de la redistribución del poder. Los enfrentamientos teóricos tampoco se han hecho esperar. Pronto se conformó una especie de movimiento dialéctico que ha tendido, ora a la positividad, ora a la negatividad crítica, pero sobre todo a problematizar las nociones fundamentales que el movimiento en su origen tenía claro: ¿qué significa ser mujer?

Entre el ser mujer y el llegar a serlo, se entiende que compartimos opresiones más o menos similares y medios comunes para modificar dichas opresiones en pos de una vida mejor,

emancipada y con poder político-económico. Las discusiones se han partido, *grosso modo*, en posiciones que podemos llamar esencialistas y antiesencialistas (Stone, 2004, 135-153). Ya sea que el feminismo que se representa, o desde el cual se enuncie, reconozca como válidas y definitorias algunas características básicas para las mujeres que ponen la atención, por ejemplo, en la condición sexual, biológica o reproductiva; o que se trate de una construcción social genérica que tiene que ver con valores tradicionales de la constitución de lo femenino, la responsabilidad doméstica o afectiva, así como la construcción de un ideal de mujeres como objetos sexuales (en lugar de como sujetos sexuales).

Ciertamente han sido las aproximaciones de los feminismos negros, los feminismos descoloniales y los feminismos comunitarios, las que han colaborado en la crítica a aquella categoría de mujer que en un principio resultó a los feminismos europeos completamente transparente. Autoras como Angela Davis o Kimberlé Crenshaw han propuesto metodologías conceptuales para reconocer la multiplicidad de fuerzas que colaboran para sostener las injusticias sociales, aún al interior de esos movimientos de emancipación que enunciaban “todas las mujeres por igual”. Si bien muchas de las autoras que se enuncian desde el frente común del feminismo negro reconocen la necesidad de criticar la noción de identidad, ésta sólo es problematizada cuando se ancla esencialmente a un eje de dominio hegemónico pero es necesaria para dar cuenta de la historicidad de experiencias que comparten ciertos cuerpos especialmente racializados (Davis, 2005). En ese sentido, la noción misma de negritud lleva implícita la contradicción de ser leída como una identidad que necesita afirmarse como parte de los ejercicios y proyectos de resistencia (Fanon, 2009).

No es de nuestro interés hacer una exégesis de la multiplicidad de discursos que se articulan bajo estas luchas, como tampoco hacer una genealogía de las posturas teóricas o políticas que afirman la necesidad de una identidad. Sabemos que no es un problema menor ni mucho menos fútil el de reconocer quiénes, como una, han sufrido condiciones de explotación,

maltrato, injusticias o violaciones, todo con el fin de concretar alianzas que nos permitan enunciarlos como agentes, dignos de transformar nuestras condiciones de existencia. A esto se le agrega el problema de la subordinación o invisibilización de otras experiencias que no son hegemónicas, ni siquiera las *mainstream*; un problema que no es sólo teórico sino que viene acompañado de preocupaciones sobre la exclusión de las actividades políticas y económicas. Así, se entiende que la solidaridad, por ejemplo, es fácilmente reconocible al interior de los grupos que comparten características similares; las de determinado cuerpo sexuado o las de determinada socialización femenina. La similitud como punto fundacional para la acción política, sin embargo, lleva consigo una serie de problemas entre los que destaca la dificultad de determinar si en efecto de ella se sigue la conexión o incluso el compromiso político. Desde la cuestión de la similitud se pueden seguir defendiendo el *status quo* de determinados cuerpos, determinadas prácticas y determinados discursos que imposibilitan las condiciones de transformación desde las cuales la solidaridad y la resistencia se plantean como ejes de acción; el peligro inminente es la caja de resonancia (Chun, 2018) que puede volverse la actividad política, algo que vemos en mayor o menor medida en las esferas del “activismo virtual”. Aquí nos referimos a ese pronunciamento sobre las coyunturas que se hace desde los espacios virtuales, como es el caso de los *hashtags* de Twitter y que en muchos casos confunden el uso de las tecnologías digitales con la generación de nuevas y diferentes estrategias políticas en el registro de lo público. Más allá de esto, se vuelve una argumentación sin salida tener que volver siempre a describir propiedades o determinaciones que deban ser compartidas por ciertos cuerpos, ciertas experiencias para brindarles espacio en ese colectivo que mienta el famoso sujetos de tal o cual lucha política. Si bien parece que sin la categoría de mujer se corre el riesgo de perder toda la especificidad de las políticas feministas, cabría permanecer en las preguntas: ¿esto también implica la ambigüedad de la acción?, ¿podemos o no actuar colectiva y solidariamente?, ¿de qué manera se formarán las alianzas si no podemos nombrarnos?

Si bien se entiende la necesidad del llamado a ciertas categorías políticas como la solidaridad y la resistencia para pensar procesos de alianza que articulen la empatía, el reconocimiento del otro y la confianza; registros de un trato que busca la organización de la lucha en común. Estas nociones, aunque tengan una buena intención al insistir en la necesidad de la acción conjunta, son muy complicadas de ser pensadas en términos teóricos, no sólo por el peligro de hacer de la solidaridad una caja de resonancia o de la resistencia sólo un ejercicio reactivo, sino porque limitan la potencialidad inventiva de las alianzas en común. Esto es algo que, en el caso de los *hashtags* de las redes sociales, es claro por el alcance limitado a la esfera clasemediera centralista que tiene acceso a ciertas redes y que en muchos casos sólo replica dinámicas de repudio y desacuerdo, sin ser claro qué movilizaciones fecunda. El problema de la definición de la identidad, como hemos querido trazarlo en un principio, hunde sus raíces en esta ambigüedad. Incluso la propuesta de interseccionalidad de Creenshaw, retomada como una postura política propia de los grupos identitarios negros, es concebida más bien como una acción política concreta que como una metodología crítica.

La propuesta de Iris Marion Young, desde una perspectiva feminista socialista, es otro ejemplo de cómo reconocer las condiciones de emergencia de las alianzas para salir de las diatribas de la identidad. La relectura que hace la autora de la idea sartreana de colectivo como serie está planteada como la condición de posibilidad para la acción conjunta (Young, 1994; Sartre, 1963, 434). Se trata de una noción que se encuentra más ligada a una noción de situacionalidad que a la de identidad establecida. Analíticamente intenta brindar a las nociones de clase, raza y género un fondo común para la acción que conciba las fuerzas de poder inmanentes no sólo en cuanto estructuras sino en cuanto entrelazamiento operativo de objetos.

Por lo pronto, entonces, la idea de colectivo como serie (Young, 1994) puede darnos una dirección lejos de la determinación de la identidad, sea esta a partir de las propiedades biológicas o de las construcciones sociales impuestas y que parecen cerrar la posibilidad a la

acción para los sujetos sólo al interior de determinadas luchas. De lo que se trata es de pensar en las dimensiones de colectivos no unificados que articulan su acción en torno a circunstancias específicas donde se juegan materialidades, territorios, -con territorios se quiere decir mediaciones en sentido material pero también discursos y prácticas-, etcétera. Un colectivo como serie es propuesto precisamente como condición de posibilidad para un grupo, es la situación emergente que posibilita una identificación o una diferencia, y no el marcaje identitario particular. La concertación de la acción no depende de ninguna intencionalidad que dirija o de un objeto motor de la reunión como sucede con la identidad fijada de antemano; la unión se forja a partir de cierta potencia alrededor de los objetos materiales que intervienen en el medio. No es una entidad establecida a partir de atributos específicos, sino que refiere a la circunstancia corporal, objetual y significativa que reúne individuos en un medio específico. En este sentido, se dice que es una colectividad cuya unidad es amorfa y está en constante cambio. No es posible determinarla de antemano, pero eso no la exime de concebirse en el rango de unidad operatoria; más que una identidad compartida, la serialidad tendría como característica una cierta resonancia que es posible a partir de los objetos materiales que instauran relación y no la pura secuencialidad, como la de una fila.

En un artículo titulado *House and Home: Feminist Variations on a Theme* (2001), Marion Young revisa el hogar en términos de la situacionalidad que permite al colectivo como serie actuar. Ese mismo hogar que para muchas feministas no es sino un espacio de enclaustramiento que ha mantenido a las mujeres alejadas de la vida pública, es para la autora un espacio que puede materializar otras formas de interacción entre el cuerpo vivo y la disposición de los objetos. Ese espacio que domina el imaginario de la reclusión a la privacidad y su consecuente violencia es también un campo abierto. No es la determinación del espacio lo que hace al hogar, de la misma forma que no es sólo el trabajo doméstico lo que sostiene una casa. Para la autora, la diferencia entre hacer hogar (*homemaking*) y el trabajo doméstico (*Housework*) son

modalidades del encuentro con un espacio, entendido este en el contexto amplio de lugar, cuerpos, objetos, en donde las actividades de la colectividad no están sólo subsumidas a la historia del espacio privado. Hacer hogar, dice la autora, no es mantener un espacio intacto sino renovarlo, y esta renovación sólo es posible ahí donde la actividad de la cotidianidad se vuelve potencializadora de identidades flexibles prolongadas a partir de la agencia producida por la interacción con la materialidad de las cosas. El hogar, como dice Bell Hooks es el lugar para dinamitar las estructuras (1990). La provocación es que esto sólo es posible cuando el hogar no nos determina ni en la individualidad ni como grupo homogéneo, sino mientras podemos tomarlo como condición de posibilidad para crear otras actividades y otras significaciones de tales actividades, producir otros encuentros, a través de actos inventivos.

Precisamente donde la colectividad como serie designa cierto nivel de la vida social se encuentra como fondo de toda acción. Tanto las alianzas solidarias como los ejercicios de resistencia pueden ser pensados como efectos posibles de tal condición, en la medida en que se tratan de prácticas realizadas a partir de la confluencia de su medio emergente: objetos, discursos e interacciones funcionales tanto materiales como simbólicas. No es sólo una aproximación relacional, ya que ésta necesita que los términos que establecen la vinculación estén dados de antemano, preexistan completamente determinados. De lo que se trata, más bien, es de considerar un régimen recíproco de acción en donde no son sólo los sujetos los que operan sobre los objetos, los que los crean y manipulan: una operación de este tipo debe ser entendida como esa relación bidireccional que sucede entre objetos y sujetos, entre humanos y naturaleza, entre el medio y el mundo.

Si bien pensar el colectivo como serie es pensar la condición de posibilidad, de emergencia, para que la solidaridad se presente; y si esta solidaridad no pretende determinarse por las condiciones biológicas de los sujetos, ni por categorías cerradas que limiten la acción de prácticas políticas, parece que la propuesta no se salva de algunas objeciones. Alison Stone,

por ejemplo, considera que esta noción trae consigo todavía un sesgo esencialista de tipo estratégico, ya que si bien admite que las características que las mujeres comparten las identifican de manera cerrada o determinante, sí pueden formar un colectivo como serie ahí en donde reconozcan los dispositivos que las han articulado como grupo (Stone, 2004, 145). En este sentido, la propuesta de Stone de distinguir una especie de genealogía, una narrativa o interpretación histórica común que reconozca las realidades que condicionan ciertas subjetividades, intenta deslizarse fuera de la discusión entre esencialismos y antiesencialismos, sin embargo deja de lado las condiciones materiales, no estrictamente biológicas, que atraviesa toda construcción de subjetividad en común.

Si lo que Alison Stone discute es la ambigüedad que hay detrás de la idea de objetos materiales que ponen en relación a los sujetos miembros de la colectividad como serie, puede ser contra-argumentado que no es necesario caer en la vieja distinción entre objetos y sujetos en donde los objetos son reducidos a entes pasivos con determinaciones estáticas significantes sólo en cuanto su relación con los sujetos. Esto, más que desplazarnos hacia una cierta narratividad o comprensión histórica de los discursos en los que se instalan o atraviesan a los sujetos, será pensado en términos tecnológicos a la manera en la que Gilbert Simondon piensa tanto el objeto técnico como el proceso de individualización e individuación.

Porque es verdad que no es suficiente con decir que estos objetos son de corte contextual, lo que nos interesa más bien es pensarlos en términos operativos. Como se intentará defender más adelante, la cuestión técnica del objeto no depende de la instrumentalidad que reviste a un objeto, es decir, el hecho de que algo pueda ser usado como una herramienta o como un útil. La cuestión técnica será pensada a partir de la operatividad funcional que produce toda una red de objetos. El objeto técnico no es ni uno ni sincrónico, no es una computadora o un teléfono, sino es el entramado objetual que produce redes de funcionamiento, una potencialidad operatoria que se deja ver en la conformación de una situación. Este modo de

aproximarse a la cuestión técnica es para Gilbert Simondon una cuestión también genealógica. Se llega a los modos de operatividad técnicos a partir de la génesis de la tecnicidad; y es la pregunta por esta génesis la que da cuenta de los modos de devenir los procesos plurales de individuación.

II. Individuación y potenciales

No han sido pocos los intentos por relacionar la noción de individuación de Simondon con las inquietudes feministas. Particularmente, la filósofa australiana Elizabeth Grosz ha sido una de las pensadoras que desde una perspectiva feminista específica de los nuevos materialismos ha echado mano de la filosofía francesa en un intento por pensar otros modelos del devenir de los sujetos. En su artículo titulado *Identity and Individuation: Some Feminist Reflections* (2012) se encuentra una de las revisiones que mejor vinculan dichas inquietudes con el pensamiento del filósofo Gilbert Simondon. Este autor, tardíamente reconocido, realiza una apuesta teórica sobre los modos en los que se desenvuelven los múltiples procesos de individuación; no concibe un proceso único que pueda dar cuenta de la constitución de los diferentes individuos físicos, biológicos y sociales sino que además se proyecta hasta los modos en que se genera la producción técnica. El trabajo de Simondon le sirve a Grosz para trazar las modalidades en las cuales se desenvuelve la materialidad que in-forma todo lo real; preocupación particular de los nuevos materialismos, que intentan volver sobre los problemas abiertos por los constructivistas que pasan de largo la actividad o agencia de la materia.

El artículo en cuestión es una reevaluación de la propuesta simondoniana en coordinación con las propuestas feministas enmarcadas en los nuevos materialismos. La atención puesta en la materialidad por parte de estas propuestas, si bien todavía muy abstracta, coordina de manera interesante con la comprensión que tiene Simondon del proceso de desenvolvimiento de lo real, a saber, la individuación como ontología del devenir. La revisión

que hace Grosz de los conceptos claves de la teoría simondoniana: individuación, transducción, materia e información, le sirven no sólo para reconocer la importancia teórica del pensador francés, sino también para trazar un puente con las búsquedas de ciertos feminismos que se inscriben en una actualización de las concepciones de cuerpo, materia, agencia, devenir, etcétera.

Grosz reconoce que la comprensión de la individuación como procesos es cara a las inquietudes feministas sobre la individualidad y la identidad, tanto en sentido material como en sentido biológico. El texto principal en el que la autora centra su análisis es precisamente la primera tesis de Simondon titulada *La individuación a la luz de las nociones de forma e información* (2014). Dicho tratado es una conceptualización de las condiciones de desenvolvimiento de todo lo real: el proceso de individuación. Lo relevante de esta investigación es que plantea la ontología como una ontogénesis, esto significa que el proceso por el que las cosas llegan a ser no depende de un principio metafísico universalmente válido; lo que importa es ir a descubrir el proceso ahí donde las cosas confluyen, donde las situaciones se crean y el devenir sucede. Esta obra que justo hace un análisis de las formas de desenvolvimiento de los ámbitos físicos, biológicos, psicosociales y transindividuales es además complementada con una segunda tesis titulada *El modo de existencia de los objetos técnicos* (2007), que se concentra en la búsqueda de una tecnicidad, es decir, el reconocimiento de la génesis de los objetos técnicos.

La individuación para Simondon se trata de un proceso no lineal de resolución de tensiones que ni es total ni tiende o deviene de la unidad. El proceso de individuación no culmina con el individuo formado, ni es nunca el individuo el *telos* o fin último del proceso. La resolución, además, no marca un punto de inflexión o estancamiento, sino que se trata de una fase en un proceso sistémico de metaestabilidad. Todo sistema se encuentra siempre en un equilibrio metaestable, es decir, es rico en potenciales y son estos potenciales los que se

estructuran para dar paso a la conformación de individuos. El individuo no es del todo un momento de estabilidad, incluso en el ámbito de la individuación física donde el autor analiza la conformación de cristales: lo que sucede con el individuo devenido cristal no es una estabilidad completa sino una temporalidad cuya metaestabilidad le devuelve la apariencia de completud. La diferencia entre estabilidad y resolución es que esta última es entendida como una fase de un proceso más amplio, la individuación, en donde el individuo nunca se mantiene fijo de una vez y para siempre. Una resolución es siempre una parada en un recorrido más que una meta final. Un momento entre un paso y otro más que un lugar de residencia. Este proceso es continuo, pero no lineal y menos aún progresivo. Más claramente, la idea de progreso que el autor pretende no es la de la ascendencia sino la de la transformación.

Para Simondon todo sistema estable es de hecho un sistema muerto, mientras que todo sistema vivo es un sistema rico en potenciales de los cuales no es necesario que todos se manifiesten, se resuelvan, o concluyan. En este sentido, un sistema vivo es un sistema metaestable. Esta noción de vida, por supuesto, es mucho más amplia que aquella que refiere a los seres vivos como aquellos que realizan un proceso de crecimiento, reproducción y muerte a partir de células mínimas. Lo vivo, entendido a la manera simondoniana, engloba también los objetos técnicos, los seres inertes, los símbolos, etcétera. Así, el proceso de individuación es pensado como un sistema de potenciales que constantemente se están diferenciando.

Esta idea de individuación constituye una de las mayores críticas a la historia de la filosofía en cuanto atenta contra el hilemorfismo heredado por siglos. Contra la idea de que un individuo es formado a partir de las entidades separadas de forma y materia (y al margen de las diferentes corrientes de pensamiento que históricamente han otorgado a una u otra la preponderancia), Simondon insiste que el individuo es más un punto del movimiento mismo que una entidad estable que es capaz de ejercer el movimiento. Este rechazo del hilemorfismo es lo que hace atractiva la noción de individuación que como proceso reconoce las fuerzas

potencialmente activas en todo lo devenido real. Para el autor, la materia ya siempre está informada, los potenciales no son pensados como pura virtualidad o virtualidad pura, sino que están determinados material y estructuralmente dependiendo de algo que Simondon llama una carga de pre-individualidad. *Grosso modo* podemos decir que esta carga de pre-individualidad no es un principio abstracto ni naturaleza entendida como pura materia, sino la carga de materia-formada/forma-materializada que permite nuevas estructuraciones a partir de las nuevas interacciones.

La dinámica de este proceso, es decir, la manera en la que se estructura y reestructura la pre-individualidad en formaciones individuales, no es un movimiento dialéctico en donde el individuo actúe como totalidad afirmativa que engloba la carga de potenciales. Es un movimiento que se genera a sí mismo en tanto busca coordinar su propia resonancia interna, una dinámica que el autor llama transductiva. El proceso de la transducción no es lineal ni en evolución continua, sino que avanza por saltos, modifica y reestructura unidades provisoras a partir de fuerzas heterogéneas que se estabilizan en una especie de tensión que siempre busca resolución. Esta resolución es la posibilidad de un cambio de estructuración: una nueva individuación. Se trata de la posibilidad de transformación creativa: una invención entendida en sentido amplio (Grosz, 43).

La individuación, sin embargo, no se limita sólo a la conformación de individuos, sino a las individualizaciones subsiguientes que ciertos organismos llevan a cabo, tanto interna como externamente: "un individuo no es solamente individuo, sino también reserva de ser aún no polarizada, disponible en espera" (Simondon, 386). Esto es, las significaciones que suceden a nivel psicosocial y que conforman no sólo el ámbito de nuestra psique sino que colinda con la formación de relaciones a nivel transindividual.

La transindividualidad es precisamente una consecuencia de la transducción, de la resolución de problemas a nivel más amplio que colectivo, "es contacto posible más allá de los

límites del individuo” (Simondon, 395). Esta noción de transindividualidad puede ser ligada a la de colectivo como serie de la que hablaba Iris Marion Young, en cuanto designa un nivel de intercambio que no se establece a partir de las marcas identitarias o determinaciones categoriales ligadas a un grupo sino que pertenece a la posibilidad de transformación ahí donde la reestructuración, tanto del individuo como de la serie, participa de nuevas formas de reintegración en co-participación. Si el grupo como serie, decíamos antes, es amorfo y está en constante cambio, el ámbito de lo transindividual es, de manera análoga, esa región de intercambio psicosomático: los cuerpos y las significaciones se transforman en acción coordinada según la resonancia que se amplifica. Dicha transducción es entendida como un movimiento de propagación de la información. Esto, si bien es una herencia del pensador francés muy interesado en los avances de la cibernética no debe entenderse en términos de la teoría de la comunicación en donde un mensaje es simplemente traspasado de un lugar a otro, como si un contenido pudiera ser vertido en determinadas formas dependiendo del contenedor/receptor; se trata más bien de un movimiento de autogeneración por resonancia interna (Wiener, 1969; Simondon, 2018). Esta propagación de información se encuentra a medio camino entre la transferencia y la traducción, no es sólo llevar un contenido de un lugar a otro, es una modificación material/formal, es decir, estructural y funcional del ámbito pre-individual en proceso de devenir individuo.

Precisamente cuando recuperábamos la situación del hogar seguíamos la inquietud de Marion Young por reconocer qué es aquello que puede modificar las condiciones dadas como estructuras de poder instanciadas cabe las cosas; reconocer que la situación del hogar, no sólo en términos espaciales sino a nivel simbólico e incluso en el terreno de los objetos que los conforman, se trata de un sistema rico en potenciales de transformación de la cotidianidad y no sólo determinado históricamente como la justificación del ámbito privado. El hogar no es la transindividualidad. Ésta se genera a partir de la modificación doble que sucede tanto en los

individuos del colectivo como serie, como en el hecho mismo de la colectividad producida por el encuentro particular de hacer hogar y estallar el hogar, transformar el hogar soltando aquellas otras determinaciones.

En el ámbito de lo transindividual no se juega solamente aquello que entendemos como lo colectivo, ahí donde los sujetos comparten significaciones, discursos, sentidos y símbolos, sino que también entra el proceso de individualización propio de los objetos técnicos; no es sólo el uso, como podría entenderse en un primer momento con la propuesta de Marion Young, sino una conformación coordinada entre la vida humana y la vida técnica que confluye individualizándose. Pensar esto implicaría, por ejemplo, comprometerse con las modificaciones geográficas, tecnológicas, económicas y corporales que atraviesan los grupos de ciclistas en las ciudades que cuya actividad política busca transformar y traspasar las fronteras de lo que se entiende como el espacio público y privado. Todo esto podría pensarse a partir de una relación específica con un objeto específico que se enlaza en una red simbólica, técnica e inventiva. Así también se ha pensado, por ejemplo, el ejercicio cinematográfico de Los Tercios Compas, cuerpo de registro audiovisual realizado en la zona zapatista que ha creado la idea de “video-machetes” como un ejercicio que encarna la tarea de producir algo más que capsulas informativas sobre la vida en los caracoles y que ha tomado el lugar de la organización como un todo simbólico en el que se mezcla no sólo la vida política sino también la vida creativa posible a partir de la introducción de tecnologías de registro en dicha zona (Makoszay, 2021, 5-6).

Quizás por el marcado carácter en la perspectiva de los feminismos materialistas, a Grosz le interesa la noción de materialidad subyacente en la noción de pre-individuo, aquella virtualidad o potencialidad que no ha devenido diferencia entre el fondo y la forma o entre la forma y la materia. Por eso la estructuración y la funcionalidad son el centro de la capacidad

de emergencia o evolución. Ninguna conformación, ni material, ni biológica, ni social, se hace depender de una forma dada de antemano, y esto es lo que la autora reconoce como uno de los problemas centrales de los feminismos. Por un lado, se encuentra el énfasis en la cuestión de las individuaciones como procesos plurales que no determinan con anterioridad a los individuos, sino que coparticipan de procesos complejos de transferencia de información. Un proceso que la autora lee como de materialización y de evolución, otra noción que Grosz ha trabajado a propósito de la herencia darwiniana y que le permite cierta elasticidad a la hora de pensar la diferencia y repetición en términos materiales (Grosz, 1999). Todo esto sigue en línea con la problematización de la noción de identidad, central en las luchas políticas y sociales. Por otro lado, el límite con el que la autora se encuentra es con pensar que todo puede ser resuelto en términos de la subjetividad entendida como “la elaboración de un nuevo objeto que es ahora capaz de tomar sus propias operaciones, sus propias resonancias internas como un modo de solucionar problemas” (Grosz, 2012, 53). El problema reside en que esperar que la subjetividad se vuelva ese nuevo objeto que delimite las maneras en que se dan soluciones a los conflictos entre, por ejemplo, sexo y género, es todavía una apuesta demasiado abstracta.

A pesar de que las inquietudes de Grosz se encuentran enmarcadas en los nuevos materialismos, y que algunos de ellos, como es el caso de Braidotti, se encuentran en alianzas críticas con la cuestión técnica, a la autora se le escapa por completo que los procesos de individuación no refieren solamente a los sujetos vivos, razón misma por la cual la individuación y la individualización marcan ligeras variaciones que tampoco dependen de un supuesto tipo de entes sino de la posibilidad de perpetuar la transferencia de información o estructurar una resolución. Incluso en otros intentos por pensar la relación entre la individuación simondoniana y los discursos feministas, la crítica ha sido puesta sobre la aparente preeminencia que otorga Simondon a los organismos vivos, humanos, por encima de los organismos “no vivos” (Harvey et al, 2008). Este no es el momento de una defensa *in*

extenso, sin embargo, sí diremos que no colindamos con estas aproximaciones principalmente por lo que concierne a la conformación de los objetos técnicos. No se trata solamente de los usos que los sujetos humanos dan a los objetos creados, sino de la comprensión que se tiene de su propio proceso de producción, es decir, de individualización: y más aún, de la suma de individualizaciones que colindan con el resto de individuaciones configurando mundo. El problema del acercamiento de Grosz al pensamiento de Simondon es que se restringe al ámbito de lo físico y lo biológico en la conformación de individuos, dejando de lado una de las aportaciones más interesantes del filósofo: su noción de tecnología, que nos permite mirar hacia el segundo proceso de la individuación, la individualización, es decir, lo que sucede una vez que una forma viva, el organismo viviente humano, por ejemplo, resuelve un conflicto.

III. La potencia técnica no es un cyborg

Normalmente cuando se habla de tecnología se dicen aparatos, instrumentos, herramientas, dispositivos y máquinas como si fueran sinónimos. Incluso al interior de ciertos discursos sociológicos y filosóficos lo tecnológico es concebido como una suma de objetos de producción moderna que se encuentran inscritos en la gran narrativa del progreso tecnocientífico. El pensamiento sobre la tecnología se ha reducido a una visión tecnófoba y otra tecnófila, vertientes que apresuran a declarar postura política de acuerdo o desacuerdo con el modo en que se producen objetos en el modelo económico operante, más que a desarrollar apuestas teóricas fuertes sobre los modos de desenvolvimiento de lo real técnico en tanto tal. Los tecnófobos consideran que la tecnología no es más que la producción de enajenación, pérdida de experiencia y mistificación de la vida, así como mercantilización de los cuerpos, el territorio, la naturaleza. Los tecnófilos, por su parte, ven en la tecnología el sueño dogmático de la libertad, la emancipación, el progreso y el futuro utópico. Ambos se caracterizan por ser pensamientos instrumentalistas en donde la tecnología, que además sólo es pensada como

objetos discretos creados de la revolución industrial para acá, cumple un rol social determinante: o esclaviza o emancipa.

Diversas pensadoras feministas han reconocido las limitaciones de las posiciones antes esbozadas, principalmente por el hecho de que plantean valores regulativos específicamente masculinistas. Así, han realizado fundamentales aportes sobre las condiciones epistémicas y ontológicas en las que se desenvuelve la producción técnica, y cómo ésta modifica la vida, los cuerpos, la naturaleza y las subjetividades. La teoría de Donna Haraway es, sin duda, el paradigma desde el que se han articulado una serie de reflexiones cuyo motivo principal es el ciborg o la máquina semiótico-material y que busca subvertir las viejas distinciones entre naturaleza y cultura (Haraway, 1995, 251-310). Los ciberfeminismos de los noventa continúan con estas inquietudes, al tiempo que buscan abarcar un espectro más amplio de prácticas políticas principalmente en entornos digitales. Desde la representación y participación de los cuerpos femeninos y feminizados en los espacios digitales hasta el cuestionamiento de la conformación de estos mismos cuerpos y prácticas en dicho espacios éstas propuestas buscan suturar un vacío. Los espacios digitales, en este sentido, son entendidos como mediaciones, no como medios ajenos a las prácticas cotidianas sino como una extensión que, en muchos casos, emancipa el potencial creativo de la recodificación (Plant, 2020, 326).

Incluso al interior de ciertos feminismos materialistas, como es el caso de Braidotti, en donde el cuerpo es rescatado no desde la conformación material biológica sino desde el proceso de devenir y agencia de la materia misma en donde la división sexual se transforma del binarismo reinante (Braidotti, 2000, 185), la operación tecnológica juega un papel fundamental contra la vieja oposición entre lo dado por naturaleza y lo dado por artificio. Desarrollos teóricos contemporáneos, por ejemplo entre las xenofeministas, han seguido una línea de análisis de la tecnología que guía a la participación de la producción de un “mejor calidad de vida” para las mujeres (Hester, 2019). Estas propuestas están centradas en una noción

relacionada con la tecnología, la aceleración, que pretende avanzar la producción técnica con el cometido, más bien retórico, de la destrucción de todas las condiciones de inequidad, incluido el género. Sin embargo, aunque aceptada en general la noción de aceleración como una característica ligada a la velocidad de la producción industrial, no es claro de qué manera se juega una condición técnica en ella. Ya sea que se busque democratizar el internet, perpetuar la reproducción de aparatos que emancipen a las mujeres de las tareas domésticas o incluso el viejo sueño, vuelto pesadilla, de la reproducción asistida, este tipo de posturas insisten en el presupuesto instrumentalista que concibe la tecnología como la producción industrial de objetos discretos que sirven para ser usados, aunque desde una perspectiva que sume la participación de las mujeres que, se entiende, no es equiparable a la de los hombres.

Frente a estas tendencias, la concepción simondoniana de la tecnología, entendida al interior de la teorización sobre proceso de individuación e individualización, no radica en la manera en la que los objetos pueden ser usados o en sus respectivas regulaciones, sino en la potencia operativa que constituye la tecnicidad. No es usando la tecnología sino operando técnicamente como se produce de hecho una transformación. Esta aproximación teórica ya no se alimenta de la utopía aceleracionista que hunde sus raíces en la aspiración tecnócrata, tampoco es la imagen del cyborg que devino una especie sincrética de esperanzas transhumanistas; aproximaciones problemáticas por cuanto se olvidan precisamente de la producción técnica en sentido operativo y terminan por confeccionar un ideal robótico con los sesgos de un humanismo que reniega de sí mismo.

Cuando se habla de cuerpos no se habla de biología, sino de estructuras y funciones que se organizan y reorganizan, que conforman significaciones y que producen sentido. Cuando se habla de la potencia técnica de los cuerpos no se habla de la condición protésica de los mismos en el sentido de una biología extendida, sino que se invita a potenciar la agencia e inventiva a partir del encuentro de aquello que con Marion Young llamamos la circunstancia. Con esta

idea se busca desplazar el problema de la determinación del sujeto como una identidad estable, clara y distinta, como normalmente se entiende al sujeto la mujer. Al contrario de esta determinación que recae en un abstracto sujeto político, la inventiva técnica es el germen que dispara la individualización colectiva. Un acto inventivo es aquella potencia operatoria, en términos funcionales y reestructurantes que sintetizan la resolución de un conflicto en cada caso. El problema que se quiere responder acá es la determinación cerrada que parece generarse a partir de la cuestión de identidad. La búsqueda por el proceso es aquello que centra la atención en los actos que suceden muchas veces como tiros de dados.

Lo que querríamos apostar es que los modos de configurar nuevas relaciones en circunstancia, que sigan un proceso de coordinación funcional re-estructurante, que potencien nuevas individualizaciones, son posibles de comprender de manera novedosa a partir de pensar la potencia técnica que radica en el acto inventivo. Esto no significa considerar la invención en relación con la creación de objetos. Si bien la invención es pensada en términos técnicos, no debe entenderse como el proceso de producción de una máquina, una actividad propia de la de innovación tecnológica entendida nuevamente dentro de la gran narrativa del progreso tecnológico. Aunque la creación de objetos es un acto inventivo lo suficientemente amplio donde cabe más que la intencionalidad humana -hay también entre los animales una construcción de objetos que les permite modificar la vida y el medio para subsistir- de lo que se trata no es de condicionar la transformación posible a partir de la modificación o creación de objetos. Nos interesa particularmente la fuerza conceptual de la invención entendida como una potencia de operación. De lo que se trata entonces es de permitirnos reconocer la fuerza operatoria, las actividades inventivas, en los espacios donde la resistencia y la solidaridad hacen más bien un llamado a la identificación identitaria o la constricción histórica. La invención aquí es igualmente técnica y política por cuanto la organización potencia nuevos modelos de conformación relacional, no sólo de cada esfera separada, tanto al interior de la organización

de la producción técnica, como de las organizaciones políticas específicas de los grupos humanos, sino en la interacción de propia de los diferentes registros. La cuestión técnica así entendida debe ser sacada de la crítica mecanicista reinante e incorporarse a la comprensión del proceso de conformación realizado por la cibernética, en donde la dinámica informacional modifica la producción de estructuras y funciones recíprocas. Así, la información no es un mensaje que pueda ser transmitido por cualquier emisor, contenido que evade la forma, hacia cualquier receptor. La información es una significación relacional de una disparidad, es un problema que sólo puede ser resuelto por medio de una amplificación en donde se juegan diversos registros.

Para Simondon, la noción de invención refiere a “la aparición de la compatibilidad extrínseca entre el medio y el organismo, y de la compatibilidad intrínseca entre los subconjuntos de la acción.” (Simondon, 2013, 158). Esto significa que si bien puede ser entendida como objeto producido que media relaciones, también y diríamos más importante, como acto que permite la modificación y creación de las mismas. El acto de invención es una actividad catalizadora del movimiento que produce no sólo objetos sino formas nuevas de habitar la vida, en ese sentido no es sólo una actividad productora en el sentido de la manufactura sino principalmente en términos políticos. Lo relevante de toda acción inventiva es el efecto que produce, no sólo por su resultado u objeto final sino por la operación misma de la que depende, que funda y reestructura. “La invención es inducida por una necesidad de compatibilidad interna que se efectúa y expresa en el sistema organizado que incluye como subconjunto al ser viviente a través del cual adviene” (Simondon, 2013, 210). Toda operación, en su sentido técnico, es una modificación o creación de una estructura. Si bien refiere a mediaciones heterogéneas, tiene un lugar funcional entre órdenes diferentes y como tal permite que la acción del sujeto tenga lugar. Esto significa que la invención no refiere solamente al ejercicio práctico que se tiene con los objetos o herramientas, los medios con los que se resuelve

un problema, sino al acto que expresa y dirige la vida (Simondon, 2017, 303-18), la mediación que se conforma como una red significativa materialmente. En ese sentido, más que una actividad espontánea propia de una intencionalidad genial o de un proceso repetitivo de velocidad incrementada, se trata de una dinámica inventiva que se genera en la interacción dirigida de cuerpos: en la operación. De manera análoga, la serialidad permite pensar las relaciones de las estructuras colectivas en cuanto son materialidades que emanan con las estructuras y acciones propiciadas históricamente con las que los individuos tienen que lidiar. Para el caso de lo que Iris Marion Young evalúa en relación con esta serialidad, no se trataría de las mujeres comprendidas en abstracto sino de las relaciones familiares de cuidado que se forman alrededor del hogar, por ejemplo. Las acciones de los colectivos seriales producen resultados que no son relevantes por la intencionalidad de cada uno de los individuos involucrados sino por la interacción que se genera ante la circunstancia. No se trata tampoco de un evento espontáneo desarticulado de su entorno sino propiciado precisamente por él. La invención, tanto técnica como política, no se restringe a la particularidad creada sino a la red operativa producida localmente.

Esta noción de invención no es lo mismo que la innovación, no está en relación con la intencionalidad productora sino con la individuación, con el proceso de producción de lo real. La innovación en cambio siempre está del lado de la producción de objetos, no como objeto creado, es decir, no como una materialización del acoplamiento entre un individuo y su medio, sino como una idealización intencional que tiene su fin en el mercado de los objetos. En este sentido, el proceso de individuación es la condición ontológica operatoria desde la cual se crean esquemas de funcionamiento, resoluciones de tensiones que se dan en todos los ámbitos metaestables. Como hemos dicho antes, el ámbito metaestable es cualquier sistema emergente cuya resonancia interna permite devenires posibles. Para que este sistema metaestable tenga lugar, es fundamental su relación con lo que describimos como lo pre-individual, una especie

de topología como condición de todo lo emergente. No se trata de una sustancia ni de un objeto sino de las potencialidades propiciadas material y formalmente por cada circunstancia. De manera análoga el colectivo como serie puede ser pensado en términos de la condición pre-individual que permite una confluencia de agencias cuya potencia se resuelve en la acción. Una actitud tecnológica centrada en la actividad inventiva implica el reconocimiento de las potencialidades operativas que pueden propiciar otros intercambios simbólicos y corporales. La acción así generada no está dirigida por una efervescencia sin control de cualquier virtualidad, sino que atiende a los registros funcionales y reestructurantes posibles. La cuestión del sistema metaestable es un recurso categorial que permite hablar en términos de individuación, de llegar a ser, de devenir, ahí donde antes queríamos hablar de resistencia y solidaridad. Este devenir, por supuesto, no es actividad uniforme, se tratan de sentidos determinados por las múltiples agencias involucradas.

IV. Consideraciones finales

Hemos intentado trazar un puente entre ámbitos quizás incommensurables, a saber la política y la ontología. La intención fue hacer confluir un marco teórico rico en potenciales pero latentemente problemático, como es la postura teórica de Gilbert Simondon con una de las preguntas más cara a la historia de los feminismos: ¿cómo se conforma el sujeto del feminismo?

Comenzamos trazando una separación de aquello que puede comprenderse como políticas de la identidad o posturas teóricas sobre la identidad para aterrizar en una aproximación teórica que recentra la pregunta por el sujeto un poco antes de la concepción de sujeto, es decir, en el individuo, y aún antes, en el proceso de llegar a formarse los individuos. Si bien en un principio parecía que la noción de colectividad como serie nos coloca mucho más cerca de un proceso inventivo que puede manifestar un camino para pensar la posibilidad de

las alianzas que no necesitan de la similitud o la identidad, sino que problematizan la forma misma en que estas alianzas son creadas. Finalmente reconocimos las limitantes que son ampliadas con una concepción técnica que desplaza los proyectos emancipatorios de los usos de la tecnología. Esto, en último término nos lleva a plantear, con Simondon, la manera en la que concebimos la tecnología ya no entendida como objetos o máquinas producto de la revolución industrial o caracterizada por su producción acelerada sino como una teorización particular de lo técnico, red ampliada de objetos, cuerpos, instituciones y prácticas.

La fuerza que vimos en la teoría de la individuación en general, pero más específicamente en la noción de invención propia del proceso de individualización de los objetos técnicos nos parece que tiene una especie de resonancia con aquello que faltaba en las consideraciones sobre la identidad, a saber, el ímpetu por la conformación de redes funcionales que potencian operadores diferenciales. Así, la cuestión de cómo generamos alianzas en común, localizables, potentes en su invención, nos lleva a reconocer la emergencia de acciones, efecto de las confluencias en circunstancias específicas, como la apertura presente en las operaciones que permiten redireccionalizar los intercambios. La potencia técnica de los cuerpos a la que nos referimos desde el título, de los sujetos metaestables que somos en cada caso, no está en su capacidad para modificarse artificial o prostéticamente. Hemos dicho que no se trata de adoptar el sueño transhumanista que nos dice que somos más que humanos porque nuestros cuerpos ya no están determinados por la biología y que cada uno en su individualidad puede cambiar, por una módica cantidad. Que nuestros cuerpos no están determinados es más una decisión que un hecho científico. La potencia técnica de los cuerpos entonces refiere a la inventiva posible y deseable de configurar otros modos de operar en conjunto, de hacer alianzas desde la diferencia y en conjunto con todas las instancias que median nuestro proceso de individuación, en donde el intercambio de información y causalidad no sea sino el de un sistema que está en incesante transformación.

Referencias

- Apprich Clemens, Chun Wendy Hui Kyong, Cramer Florian & Steyerl Hito (2018). *Pattern Discrimination*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.
- Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase*, Madrid, AKAL.
- Espinosa Miñoso, Yuderlys (2019). “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina”. *Revista Direito e Práxis* 10, 3, pp 2007-32. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/43881>.
- Fanon, Franz. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Akal.
- Gaelx Montero, Laura (2018). “El sujeto del feminismo nunca ha dejado de ampliarse”, en *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2018/10/el-sujeto-del-feminismo-nunca-ha-dejado-de-ampliarse/>.
- Grady, Constance (2018). “The Waves of Feminism, and Why People Keep Fighting over Them, Explained”. *Vox*. <https://www.vox.com/2018/3/20/16955588/feminism-waves-explained-first-second-third-fourth>.
- Grosz, Elizabeth (1999). *Darwin and Feminism: Preliminary Investigations for a Possible Alliance*. *Australian Feminist Studies*, 14:29, 31-45.
- Grosz, Elizabeth, (2012). *Identity and Individuation: Some Feminist Reflections*, en Arne de Boever et al, Gilbert Simondon. *Being and Technology*, Edimburg, Edimburg University Press,
- Haraway, Donna J (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Valencia, Ediciones Cátedra.

- Harvey Olivida, Popowski Tamara & Carol Sullivan, (2008). Individuation and Feminism. *Australian Feminist Studies*, 23:55, 101-112.
- Hester, Helen (2019). *Xenofeminismo*, Buenos Aires, Caja Negra.
- hooks, bell (1990). *Yearning: Race, gender and cultural politics*, MA: South End Press, Chicago.
- Lagarde, Marcela (1996). “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.
- Makoszay Mayén, Eduardo (2021). “El pilar de la autonomía, Los tercios compas y el cine zapatista” en *Revista de Antropología Visual*, No. 29, pp. 1 – 16, Santiago.
- Plant, Sadie (2020). *On the matrix: cyberfeminis simulations* en Thomas, T. & Wishermann, U. (Eds.) *Feminist theory and critical media culture analysis. Starting points and perspectives*, (pp. 325-336). Germany: Trascript Verlag.
- Sartre, Jean Paul (1963). *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
- Simondon, Gilbert (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- _____ (2013). *Imaginación e invención*, Buenos Aires, Cactus.
- _____ (2014). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, Buenos Aires, Cactus.
- _____ (2018). *Sobre la filosofía*, Buenos Aires, Cactus.
- Stone, Alison (2004). *Essentialism and Anti-essentialism in Feminist Philosophy. Journal of Moral Philosophy*, Julio, vol. 1, no. 2, pp.135-153.
- Wiener, Norbert (1969). *Cybernetics: or Control and Communication in the Animal and the Machine*, Cambridge, The MIT Press.

Young, Iris Marion (1994). Gender as seriality: Thinking on Women as a Social Collective.

Signs: Journal of Women in Culture and Society, vol. 19, no. 3. pp. 713- 738.

Young, Iris Marion (2001). House and Home: Feminist Variations on a Theme, en Holland,

Nancy J. & Huntington Patricia (Eds.) *Feminist interpretations of Martin Heidegger*,

The Pennsylvania State University Press.